

Oración para iniciar la reunión

Señora santa María,
Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:
como hija, esposa y madre,
conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.
Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia
para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.
Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor
el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.
Muéstranos tu protección de Madre
y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

**TEMA 1. EUCARISTÍA Y CUERPO ENTREGADO: TOMAD MI CARNE,
TOMAD MI FAMILIA**

1) INTRODUCCIÓN.....	1
2) EL DON DE SÍ DEL CUERPO DE CRISTO	2
3) NUESTRA RESPUESTA AL DON DE SÍ DE CRISTO	4
4) CONCRETANDO.....	5
5) PRÁCTICA FAMILIAR.....	5
6) PARA PROFUNDIZAR	5

1) Introducción

La elección del tema de estudio para este curso 2022-2023 ha sido sugerida por el P. José Granados, con su intervención en la última “Discipulada” bajo el título *La Eucaristía, manantial de concordia*. El texto de esta conferencia ha sido publicado en la editorial Didáskalos, y os invitamos a su atenta lectura, a todos los que aún no lo hayáis hecho.

Una primera pregunta que proviene tanto del ambiente social como del ambiente eclesial que vivimos es la siguiente: ¿qué nos une? ¿qué vertebrata nuestra sociedad? A nivel mundial, europeo, español, ¿cuál es el factor de cohesión social que aglutina a todos los hombres? La pandemia que hemos atravesado ha sembrado no pocas dudas sobre el mito del progreso indefinido. La guerra en Ucrania, por su parte, ha puesto en entredicho el fenómeno de la globalización. No es, por tanto, inmediato, saber qué es lo que puede cohesionar a los habitantes del mundo a todos los niveles.

Por su parte, la Iglesia católica está inmersa en un sínodo sobre la sinodalidad. El término sínodo, del griego *syn-odos*, (camino común), abre también la cuestión del sentido de caminar juntos como creyentes. La nostalgia de una experiencia de auténtica comunión puede estar en la base de la propuesta de este sínodo.

Nuestro objetivo, sin embargo, no es reflexionar directamente sobre nuestra sociedad o nuestra Iglesia, sino más bien dirigir la pregunta hacia nosotros y acercarse al misterio de la Eucaristía para profundizar en ella como un desbordante manantial de concordia.

El término manantial, de manante, según el diccionario de la Real Academia, tiene dos acepciones: en primer lugar, nacimiento de las aguas, y en segundo lugar, origen y principio de donde proviene algo. Es bien conocido que en la tradición

judeocristiana, el valor del agua como símbolo de la vida era muy apreciado. Al ser un bien escaso, las fuentes, los pozos, los oasis, todos aquellos lugares de donde provenía el agua, eran singularmente preciosos. En tiempos de sequía no solamente ambiental, sino también política, moral, económica,...es urgente volver a abrevarse en los manantiales.

Nuestra mirada se va a dirigir hacia la Eucaristía como manantial de concordia en nuestra vida conyugal, familiar, eclesial, social...Como afirma el Catecismo de la Iglesia católica, el misterio eucarístico es “el compendio y la suma de nuestra fe”. Como afirma San Ireneo de Lyon, “nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar” (*Adversus haereses* IV, 18, 5). Buscamos, pues, dos cosas: 1) que nuestros diálogos y reflexiones de este curso armonicen con la Eucaristía; 2) que la Eucaristía confirme nuestro modo de pensar.

Afirma J. Granados al inicio de su conferencia: “¿Por qué es manantial la Eucaristía? Porque en ella hacemos memorial de un acto que manó vida nueva y que sigue manándola. Memorial no significa solo recuerdo de fotos en blanco y negro sino, según su hondo sentido bíblico, actualización viva de un evento fundador. Por eso, para Israel, cada generación es como aquella primera que salió de Egipto y cruzó el Mar Rojo. Pues este evento fundador no es solo el inicio temporal de algo, sino el principio generativo que no deja de brotar”. La Eucaristía es una acción de la que brota permanentemente vida nueva. Es una fuente a la que los sedientos pueden acercarse a clamar su sed. Dice a este propósito San Efrén:

“El sediento se alegra cuando bebe y no se entristece porque no puede agotar la fuente. La fuente ha de vencer tu sed, pero tu sed no ha de vencer la fuente, porque, si tu sed queda saciada sin que se agote la fuente, cuando vuelvas a tener sed podrás de nuevo beber de ella; en cambio, si al saciarse tu sed se secura también la fuente, tu victoria sería en perjuicio tuyo. Da gracias por lo que has recibido y no te entristezcas por la abundancia sobrante” (*Comentario sobre el Diatésaron*, 1, 18-19: SC 121, 52-53).

La invitación al banquete de la Alianza sirve de epílogo a la segunda parte del libro de Isaías: “Oíd, sedientos todos, acudid por agua; venid, también los que no tenéis dinero: comprad trigo y comed, venid y comprad, sin dinero y de balde, vino y leche” (*Is* 55,1). En la liturgia, se proclama este texto en la Vigilia pascual. Desde la fe cristiana, estas palabras resuenan como un anticipo de la nueva y eterna Alianza sellada con la sangre de Cristo, prenda de salvación para toda la humanidad. En la Eucaristía se hacen realidad las palabras del profeta. Cristo, al instituir el sacramento, dijo: “Tomad y comed”. En efecto, el verdadero pan de vida, el manjar más exquisito, no se puede comprar con nada. Así, la invitación del profeta sigue siendo una llamada a que el cristiano viva de la Eucaristía.

2) El don de sí del cuerpo de Cristo

“Acercarse a la Eucaristía es acercarse a un manantial de donde brota vida. Y no brota solo la vida individual de cada uno, sino la vida de un pueblo. La cosa queda clara cuando Jesús ofrece su cuerpo, que en la Biblia es inseparable de la pertenencia a una red familiar. Decir : “tomad mi cuerpo”, equivale a decir: “naced en mi familia”. Por eso en el manantial de la Eucaristía brotamos como familia, brota nuestra vida juntos. Al allegarnos a la Eucaristía se regeneran las relaciones



que nos unen para que no se anquilosen, para que sigan manando vida y vivificándonos. La eucaristía es manantial de concordia”. En este texto, el P. José Granados expresa con claridad que la vida que brota de la Eucaristía es una vida común, una vida familiar y eclesial.

En la tradición de la Iglesia es muy potente la idea de que el sacramento de la Eucaristía que contiene todo el misterio de nuestra salvación genera una profunda unidad y comunión entre todos los que participan de ella. La potencia unitiva de la Eucaristía es de vital importancia para el matrimonio y la familia. Ya el apóstol San Pablo afirma: “Nosotros formamos un solo cuerpo, participamos todos de un mismo pan” (1Cor 10,17). Y san Ignacio de Antioquía decía: “No hay más que una sola copa, a fin de que os una en la sangre de Cristo” (Carta a los Filadelfios 4,1).

San Agustín, dirigiéndose a los recién bautizados con su estilo directo y apremiante les dice: “Se os dice: El cuerpo de Cristo. Y vosotros respondéis: Amén. Sed pues miembros del cuerpo de Cristo, para que sea verdadero vuestro Amén. ¿Y por qué este misterio está hecho con pan? No digamos nada de nuestra propia cosecha. Escuchemos al Apóstol que, hablando del sacramento, dice: “Todos nosotros, con nuestro gran número, somos un solo cuerpo, un solo pan”. Comprended y regocijaos. ¡Unidad, piedad, caridad! Un solo pan: ¿y qué este pan único? Un solo cuerpo, hecho de muchos. Notad que el pan no se hace con un solo grano, sino con un gran número. Durante los exorcismos, estabais en alguna manera bajo la muela. En el bautismo, habéis quedado empapados en agua. El Espíritu Santo ha venido entonces a vosotros, como el fuego que cuece la masa: Sed pues lo que veis y recibid lo que sois...

En cuanto al cáliz, hermanos míos, acordaos cómo se hace el vino. Muchos granos penden del racimo, pero el licor que mana de todos se confunde en la unidad. Así ha querido el Señor que le pertenezcamos, y ha consagrado sobre su altar el misterio de nuestra paz y de nuestra unidad” (*Sermones 272 y 234*).

En la institución de la Eucaristía Jesús afirma “Esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros”. Fijémonos que no dice solamente “Esto es mi cuerpo” sino que añade “que será entregado por vosotros”. Cristo puede convertirse en don porque será entregado. A través de su acto de donación, por medio del don de sí expresado en su carne, Cristo se hace capaz de ser compartido, se transforma en don que puede ser recibido por cada uno de nosotros. De modo paralelo, Cristo añade “ésta es mi sangre que será derramada por vosotros”. Precisamente porque su sangre es derramada, puede ser entregada. Cristo transforma el acto violento de los hombres contra él en un acto de entrega a favor de esos hombres, en un acto de amor.

Desde estas claves podemos comprender mejor que la finalidad de la Eucaristía es la transformación de los que la reciben en una verdadera comunión con Cristo y entre sí. Este organismo de entrega incluye a nuestras familias. Aprender a vivir en la lógica del don de sí requiere un continuo aprendizaje. Nunca hay que darlo por supuesto, sino que ha de renovarse cada día, cada hora, cada minuto...Por eso necesitamos celebrar y vivir la Eucaristía con frecuencia, pues sabemos bien por experiencia propia personal de las resistencias y dificultades que encontramos para vivir en esta lógica.

De modo semejante a como Cristo ofrece su cuerpo podemos no solamente ofrecernos nosotros, sino ofrecer nuestras familias. “Tomad mi cuerpo” y “Tomad mi familia”. Afirma, en este sentido, Benedicto XVI: “El memorial de su total entrega no consiste en la simple repetición de la última Cena, sino propiamente en la Eucaristía, es decir, en la novedad radical del culto cristiano. Jesús nos ha encomendado así la tarea de participar en su “hora”. La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega”. Él «nos atrae hacia sí». La conversión sustancial del pan y del vino en su cuerpo y en su sangre introduce en la creación el principio de un cambio radical, como una forma de « fisión nuclear », por usar una imagen bien conocida hoy por nosotros, que se produce en lo más íntimo del ser; un cambio destinado a suscitar un proceso de transformación de la realidad, cuyo término último será la transfiguración del mundo entero, el momento en que Dios será todo para todos (cf. *1 Co 15,28*)” (Exhortación apostólica post-sinodal *Sacramentum caritatis*, n. 11).

3) Nuestra respuesta al don de sí de Cristo

La Conferencia episcopal de Estados Unidos aprobó en noviembre de 2021 un documento titulado *El misterio de la Eucaristía en la vida de la Iglesia*. Se estructura en dos grandes partes: el don y nuestra respuesta. Comenta el documento que nos hacemos conscientes del don de la Eucaristía cuando involucramos activamente nuestras mentes, corazones y cuerpos en cada parte de la liturgia, permitiendo que Dios nos hable a través de las palabras, acciones, gestos e incluso los momentos de silencio. Dice el documento literalmente: “Participamos activa y conscientemente prestando toda nuestra atención a las palabras que se pronuncian en las oraciones y las Escrituras, incluso si las hemos escuchado cientos de veces antes. Lo hacemos también escuchando la homilía y reflexionando sobre cómo puede el Señor estar hablándonos a través de su ministro ordenado. Damos gracias activamente cuando nos unimos al canto y a las respuestas; cuando nos arrodillamos, nos ponemos de pie y nos sentamos, y cuando prestamos atención a los tiempos litúrgicos donde se nos revela toda la historia de lo que Dios ha hecho por nosotros, en y a través de su Hijo” (n. 31).

Podemos comentar en la reunión sobre cómo mejorar nuestro modo de participación en la Eucaristía. Algunos de vosotros nos habéis comentado que no siempre os resulta fácil asistir con vuestros hijos pequeños. También muchas personas mayores han dejado de participar en la Eucaristía tras la pandemia. Otras familias con hijos adolescentes se encuentran con que no quieren ir a Misa por diferentes motivos...

Prosigue el documento afirmando que la gratitud ha de ser también alimentada y enriquecida por la belleza de la acción litúrgica. La belleza de la liturgia no consiste en algo puramente decorativo o emotivo, sino que atañe a la percepción, a la sensación, a la vivencia de una experiencia que nos transforma, pues la acción divina busca santificar al hombre, entrando en profunda comunión con él.

Otra de las formas de expresar la gratitud que señala el documento es la adoración al Santísimo. Dice textualmente: “Nuestra gratitud también se expresa en nuestra adoración del Santísimo Sacramento fuera de la Misa. Estas formas de

adoración están todas intrínsecamente relacionadas con la celebración eucarística. En la Eucaristía el Hijo de Dios viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros; la adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística. Recibir la Eucaristía significa adorar al que recibimos. Precisamente así, y sólo así, nos hacemos una sola cosa con Él y, en cierto modo, pregustamos anticipadamente la belleza de la liturgia celestial. Nos regocijamos por el número creciente de fieles que rezan en adoración ante el Santísimo Sacramento, un testimonio de fe en la Presencia Real del Señor en la Eucaristía. Alentamos esta devoción, que nos ayuda a todos a ser formados por el amor desinteresado que contemplamos en el don de sí mismo del Señor en la Eucaristía. Se dice que santa (Madre) Teresa de Calcuta dijo una vez: «Cuando miras el crucifijo, comprendes cuánto te amó Jesús entonces. Cuando miras la Sagrada Hostia, comprendes cuánto te ama Jesús ahora» (n. 33).

A la luz de este texto, podemos compartir qué prácticas de adoración al Santísimo practicamos, y de qué modo podemos ayudarnos a que crezcan durante este curso.

4) Concretando

- 1) Comenta de qué modos concretos la Eucaristía alimenta tu vida conyugal y familiar.
- 2) ¿Cómo vives la Eucaristía? ¿Cómo puedes vivirla mejor?
- 3) ¿Cómo responder al don de sí de Cristo en la vida familiar?
- 4) Comenta qué prácticas de adoración eucarística te ayudan más.

5) Práctica familiar

Como práctica de este trimestre os proponemos dar gracias en familia al terminar de comer cada día.

6) Para profundizar

J. GRANADOS, *La eucaristía, manantial de concordia*, Didaskalos, Madrid 2022.

CONFERENCIA EPISCOPAL USA, *El misterio de la Eucaristía en la vida de la Iglesia*, Washington 2022.